



Quim Baucells. Veterinario y asesor de explotaciones de vacuno de leche

La producción lechera: negocio o forma de vida

El año que finalicé mi licenciatura de Veterinaria, el censo de ganaderías lecheras en España se estimaba en unas 310.000 y el efectivo de vacas de ordeño era de unos 2 millones de animales, que producían algo menos de 6 millones de toneladas de leche. Entonces, el perfil de una explotación lechera era de 18.000 litros/año, 6 vacas con 9 litros vaca/día y 9 de cada 10 rebaños tenía escasamente 10 animales. Han sobrevivido menos de 5 de cada cien ganaderías existentes a primeros de los 80; mientras, actualmente, el conjunto del país produce mucha más leche con un tercio de la cabaña.

Estos datos sorprenden, casi por igual, a quien lo sabe, a quienes lo intuyen o a los que los desconocían. Su reacción es también variopinta: incredulidad, añoranza, resignación, indignación o indiferencia. Nadie puede olvidar que es una verdad incontestable y tampoco nadie puede negar que esta tendencia se ha observado y continúa manteniéndose en cualquier parte del mundo donde hay vacas. En toda Europa, pero también en Nueva Zelanda o en los Estados Unidos, decrece el efectivo y las ganaderías, mientras la producción láctea no deja de crecer. Está claro que las reglas para conseguir "más con menos" han alcanzado también a la producción lechera mundial y esta corriente no será fácil que cambie en un entorno de mercado no intervenido. Nuestra, hasta hace poco, protegida y excedentaria Unión Europea es, aún hoy, líder mundial en producción; pero el éxodo continúa y, ante esta sostenida e imparable sangría de ganaderos y ganado en nuestro entorno próximo, deberíamos interrogarnos por las razones de los que lo dejaron y los que persisten.

La realidad que podemos observar, aún hoy, es que demasiados productores en activo prefieren amparar su futuro en los arraigados y cómodos tópicos del sector, dejando el conocimiento, la autocrítica y el análisis razonado de las oportunidades del presente y el futuro para otro día. Confiar solo en que la mejora del precio de la leche, la reducción del coste alimentario, el proteccionismo institucional, la confianza inquebrantable y continuada del consumidor, la fe ciega en las medias verdades del "gurú" de turno o cambiar la sala de ordeño no deberían ser los pilares fundamentales para asentar este negocio y son, estos, a mi entender, los productores con mayores probabilidades de seguir la senda del abandono.

Estoy muy convencido de que los factores que tienen un impacto más positivo en la supervivencia de la ganadería son la ilusión en el trabajo y el control del propio destino, pero, sin duda, esto no es suficiente y requerirá que cada uno haga que su actividad le permita disponer de renta y tiempo suficiente para cubrir las distintas y variadas necesidades de cada uno.

La clave para la gestión de una granja lechera, como en cualquier negocio, es concentrarse en conocer lo que se puede y se precisa mejorar, pero no vale solo pensarlo y adivinarlo, será necesario ejecutar bien estos cambios, que deberán repercutir positivamente en la economía del negocio.

Hoy, más que nunca, tiene plena actualidad la frase: "Una granja llevada como una forma de vida es un mal negocio y una granja llevada como un negocio es una buena forma de vida". ■

► ESTÁ CLARO QUE LAS REGLAS PARA CONSEGUIR "MÁS CON MENOS" HAN ALCANZADO TAMBIÉN A LA PRODUCCIÓN LECHERA MUNDIAL Y ESTA CORRIENTE NO SERÁ FÁCIL QUE CAMBIE EN UN ENTORNO DE MERCADO NO INTERVENIDO